

57

CUADERNOS CCV

**EL DOLOR
EN NUESTRA VIDA
Y EN LA VIDA
DE JOAQUINA**

Ana María Alonso co

CUADERNOS CCV

**EL DOLOR
EN NUESTRA VIDA
Y EN LA VIDA DE JOAQUINA**

Ana María Alonso CCV

**EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA**



J

INTRODUCCIÓN

© 1999. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna
Carlo Zucchi, 12 00165 Roma

Depósito legal: M. 39316-99
Imprime: Gráficas Don Bosco S.L.
Arganda del Rey. 28500 Madrid

**EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA**

*Texto de la conferencia pronunciada en
Denia, septiembre 1997
en el encuentro de Sanitarias Vedruna*

CARISMA VEDRUNA * CARISMA VEDRUNA * CARISMA

INTRODUCCIÓN

EL POR QUÉ DEL TEMA

El dolor, el sufrimiento es una experiencia universal. Será diverso el momento, diferente la forma, variable la intensidad, pero el dolor es inseparable a la existencia terrena de la persona.

El sufrimiento nos llega a todos los seres humanos. Somos frágiles, vulnerables, nos deshacemos, nos deterioramos poco a poco, y esto mismo sucede a nuestros seres más queridos. Nos sobrevienen sucesos incontrolables ...

Cada una de nosotras lo ha vivido, y una hermana en su servicio a la salud y también una educadora en sus múltiples relaciones, tienen sin duda encuentros cotidianos con el sufrimiento. Parte esencial de su misión es precisamente acompañar a la persona o a la familia que sufre y, en algunos casos, a un grupo y aun a todo un pueblo.

Pero ¿cómo acompañar en el dolor a otras personas, si antes no se ha afrontado el propio dolor, se ha acogido y se le ha hallado un sentido?

Nadie puede acompañar por un camino que desconoce y hacia una meta a la que nunca ha llegado.

En la primera parte: **El dolor acompaña nuestra vida**, reflexionaremos sobre:

1. Distintas clases de sufrimientos
2. Nuestra sociedad genera sufrimientos
3. Reacciones ante el dolor

Como lo verdaderamente importante es “la manera de vivirlo”, nos acercaremos a una mujer como nosotras, Joaquina de Vedruna, tocada tantas veces por el dolor, para ver su modo de acogerlo, su manera de integrarlo, desde el realismo y desde una fe incandescente. Por eso, en

la segunda parte: **El dolor como fuente de vida en Joaquina**, reflexionaremos sobre:

1. El dolor en la vida de Joaquina
2. Reacciones de Joaquina ante el dolor

El objetivo de esta profundización es mirar el propio corazón y aprender más y más lo que dijo Jesús: *Quien quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame (Mt. 16,24). Me dan compasión esas gentes (Mc.6,34). ¿No era necesario que el Mesías padeciese? (Lc.24,26).* Porque la sabiduría de la cruz es el camino que conduce a la VIDA.

**EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA**

1

EL DOLOR ACOMPAÑA
NUESTRA VIDA

EL DOLOR ACOMPAÑA NUESTRA VIDA

1. CLASES DE SUFRIMIENTO

A toda persona humana también se le dirige la misma frase que Simeón dijo a María: *Una espada de dolor atravesará tu alma* (Luc. 2,35). Unas veces será un compañero cotidiano; otras, serán tramos de alto riesgo en el camino de la existencia.

Todos los psicólogos distinguen entre dolor y sufrimiento, según se refiera al cuerpo o a la persona entera. El dolor es más objetivable. El sufrimiento es la interpretación que hacemos del dolor. Pero van tan unidos, que indistintamente vamos a usar estas dos palabras.

Este dolor tiene innumerables clasificaciones. En todas sus formas nosotras tenemos alguna experiencia:

- Puede ser, en primer lugar **mío o ajeno**. Aunque el ajeno, o es mío o debe ser también mío, como nos enseña Jesús en la parábola del buen Samaritano. Y ha de ser mío en su agujijón y en su luz. Sobre el dolor ajeno dice Xavier Quinzá: *Las historias de sufrimiento de las vidas de los otros, no nos pueden dejar indiferentes. A veces contemplamos con impotencia y desesperación el sufrir de los que nos rodean, cuando, en realidad, los podemos ayudar mucho aprendiendo*

diendo a escuchar sus males y dejándonos transformar por sus relatos. Esta actitud solidaria es la única que nos transforma en personas de paz, porque toda agresión proviene de cerrarme en mi propio dolor sin hacerme sensible a la penalidad ajena.

- Es **personal o colectivo**. Hoy se puede decir que hay muchos sufrimientos que los padecen grandes masas. No sólo los refugiados, los habitantes de países en guerra... sino también, los colectivos de parados, las incontables mujeres discriminadas, las gentes abocadas a trabajos con riesgo, los perseguidos por su raza, religión o ideas políticas... Existe una mayor conciencia de todas estas situaciones comunes que, por otra parte, invitan a la comunión.
- Puede estar **grabado en la naturaleza o añadido** cuándo el sufrimiento lo provoca la ambición, el deseo de poder, la enemistad, el egoísmo propio o ajeno, hacer del éxito personal, de las propias ideas o de la propia imagen un absoluto... Estas orientaciones defectuosas ocasionan sufrimientos personales y sufrimientos de pueblos enteros oprimidos, aniquilados. Basta recordar el nazismo o cualquier clase de racismo o fanatismo.
- Puede ser **inevitable e incontrolable o puede ser resuelto y erradicado**. Ya sea debido a desgracias naturales, a la muerte, o a ciertas enfermedades o privaciones salvables con la técnica o la solidaridad, pues aunque no se pueda suprimir, sí que se puede muchas veces mitigar o aliviar
- Puede ser **temporal o irreversible**. Dolor de unas horas o días, o dolor para siempre.
- Puede ser **comprensible** o resultar **incomprensible**. ¡Qué diferente es una muerte tras una enfermedad o en edad avanzada, al dolor de un inocente o a la desgracia de un accidente evitable!

- Puede estar **localizado o ser** difuso. Estar definido o ser múltiple y pluridimensional. Es en tal órgano, o es por tal motivo. O bien, es un malestar indefinible, me sobreviene y no sé aún a qué se debe.
- Puede considerarse **normal para la persona humana o rayar ya la patología**. Es normal sufrir ante un fracaso pero no hasta el extremo de desearse la muerte. En los duelos por la muerte de seres queridos, es normal el llanto y la tristeza pero, afirman los psicólogos, que no más de dos años.

Lo cierto es que podemos sacar unos **principios comunes** a todos los dolores:

1. Del sufrimiento sólo podemos hablar con muchísima humildad y respeto porque los que verdaderamente sufren, más bien lloran, gritan o callan y, desde luego, **nunca teorizan ni les valen las teorías**. Recordemos lo que dijo Job a sus amigos que trataban de explicarle su dolor y consolarle con palabras: *¿hasta cuando afligiréis mi alma y con palabras me acribillaréis?* (Job, 19,2).
2. El dolor, como el cáncer o como el fuego, **tiende a invadir**, a hacer metástasis: del cuerpo pasa al sentimiento... del afecto pasa a somatizarse en el cuerpo... del cuerpo pasa a invadir la relación con los demás... Es decir, si persiste un dolor, en la medida en que se agranda, tiende a hacerse un **dolor total**: somático, emocional, social y espiritual. Por ejemplo, una enfermedad no asumida o elaborada, causa ansiedad, depresión, inestabilidad en la fe y crea un tipo de relación agresiva o dependiente, cerrada o de lamento incontrolable.
3. El dolor que se da en un determinado momento, genera una **constelación de sentimientos diversos** a partir de la interpretación que le demos, según se perciba que la causa está en mí o en otra/s

persona/s, o según se deba al recuerdo de una herida pasada o al temor de una amenaza futura. Así pues, si la causa está en mí, provocará **angustia** por el ayer o **inseguridad** ante el mañana; y si la causa está en otra persona, suscitará **resentimiento** persistente o **desconfianza agresiva** en lo sucesivo. Esto explica en parte la enorme dificultad de las relaciones.

4. Todo dolor o sufrimiento es una **señal de alarma**: algo no funciona en mi cuerpo o en mi vida personal. El dolor es un piloto rojo que se enciende: algo importante o alguien significativo para mí se ha perdido o está en peligro. Puede ser un chequeo a mi fe y un test a mi madurez. Esta llamada a la revisión es beneficiosa pues nos invita al propio conocimiento y a tomar postura.
5. El dolor siempre será algo **subjetivo** y, por tanto, inmedible en su intensidad, y posible de provocar sorpresas en el manejo y en la reacción que suscita. Cada persona vive el dolor “a su manera”. No hay normas, solo hay diversidad de alternativas. Hay modelos estimulantes y hay, en teoría, formas sanas y constructivas ... pero hemos de creer que no siempre se reacciona como se quiere sino como se puede. **El dolor siempre es misterio.**
6. El dolor se puede aliviar, retardar ... pero **no se puede eliminar** de la vida del ser humano. Varía mucho la forma de presentarse. La sabiduría popular dice que *hay quien lo bebe a sorbos y hay quien lo bebe de un trago.*
7. Cuando se sufre por alguien o por algo, el dolor **puede convertirse** hasta en gozo. Recordemos una madre animosa que se levanta venciendo el sueño para alimentar a su niño, una persona fatigada y que permanece constante en una manifestación por una causa en la que cree, una persona que va al martirio con entereza ... Como decía Victor E. Frankl: *se puede soportar cualquier cómo,*

*si se tiene un **porqué**. Y por propia experiencia decía Häring: quien experimenta la fuerza liberadora del evangelio es capaz de transformar la angustia en alabanza.*

2. NUESTRA SOCIEDAD GENERA SUFRIMIENTO

Ciertamente que los grandes avances de la medicina han hecho posible suprimir o mitigar la mayoría de los dolores físicos a través de una gran variedad de analgésicos, de clínicas o unidades contra el dolor, de la moderna cirugía o de la medicina alternativa, aunque no siempre y no todos los dolores. Es más, la llamada “sociedad del bienestar” genera mucho sufrimiento y está como incapacitada para tratarlo y acompañarlo.

Nuevos males nacidos a la sombra del progreso nos atacan por muchos y diferentes flancos:

- El **individualismo y la competitividad** crecientes hacen que la persona quede sola. Cada una busca apasionadamente su provecho, su puesto, su placer... sin atención a las necesidades de las demás.
- El **trabajo** con horarios y tareas cada vez más estresantes, absorbe el tiempo y las energías de tal forma que las personas carecen de espacios para la relación interpersonal profunda y quedan privadas de esa fuente de bienestar, crecimiento y gratificación. El ritmo frenético conduce a los seres de nuestro tiempo hacia la superficialidad en sus contactos, la ansiedad y la depresión.
- La **sociedad del consumo y del bienestar** crea continuamente nuevas necesidades gracias a una publicidad diseñada para las distin-

tas clases sociales y la falsa promesa de unos logros bien estudiados: nueva marca de deportivas que dan carácter o nuevos descuentos en las compras, nuevo color de moda creador de irresistible atractivo o nuevo teléfono móvil que facilita májicamente la comunicación. A cada persona le incita a un siempre más que es imposible de adquirir. Pero, sobre todo, el afán de seguir el ritmo de lo que se lleva, conduce a una masificación que, lejos de dar la felicidad prometida, perjudica hasta extremos increíbles. Bastan algunos ejemplos:

En su afán de parecerse a las top-model miles de adolescentes se convierten en anoréxicas y un 10% llega a morir de hambre. La propaganda de los últimos modelos de coches y motos es imparable y los jóvenes españoles de 15 a 20 años tienen como principal causa de muerte el accidente de tráfico. El 75% de los escolares tiene caries debido al consumo de bollicaos, donuts y dulces pero es raro el niño que no tiene dinero para sus caprichos.

Pasar horas ante un ordenador genera un complejo número de molestias visuales y nerviosas pero cada medio año aparece una nueva generación con más posibilidades. Así mismo está demostrado que ver la TV engorda pues se consumen muchas menos energías que leyendo o descansando; no obstante, cada vez son más los adictos a internet y a la TV.

El abuso de platos preparados provoca un espectacular aumento de colesterol, sin embargo, su uso para la cocina rápida se ha generalizado; de hecho, el 40% de los españoles tiene exceso de colesterol, y si va unido a alta presión y tabaco se es candidato al infarto; por esta causa se dan 80.000 muertes cada año en España y 10 millones en el mundo.

El sistema de aire acondicionado transporta virus y bacterias. Aún siendo un hecho reconocido, se va extendiendo de los centros públicos a las viviendas particulares.

El consumo de tabaco provoca 3 millones de muertos al año por problemas cardiorespiratorios pero los anuncios del tabaco, aun "advirtiendo que perjudica seriamente la salud", no cesan de bombardear a la gente en forma atractiva.

- Los **desastres ecológicos** al perjudicar al planeta, inciden fuertemente en nuestro ciclo vital. Aumenta el agujero de ozono y con ello el cáncer de piel. La contaminación del agua y del aire provoca infecciones y alergias. Sólo en España hay 8 millones con estos síntomas.
- La **corrupción** de la política, de la policía, de la justicia ... van creando una decepción generalizada y una gran desconfianza interna acerca de los ideales, de las propuestas y de los programas de los distintos partidos.
- Se vive con continuas **amenazas cercanas**: el posible contagio de la droga o del sida, la inseguridad callejera, lo imprevisible del tráfico, el puesto de trabajo cada vez más incierto ... Viejas enfermedades que se creían erradicadas renuevan sus ataques: la tuberculosis, la hepatitis ... Extrañas infecciones pueden convertir a un hospital en un foco de infección en vez de ser un centro de salud. Hasta los campos magnéticos que generan los electrodomésticos y los cables de alta tensión pueden afectar nuestra armonía vital.
- El **clima de increencia**, los programas televisivos con debates disparatados donde se mezcla sensatez y distorsión, donde se critica todo indiscriminadamente y no se aclara nada, y la filosofía de la postmodernidad con visiones fragmentarias y respuestas frágiles y plurales, dejan a la persona confusa ante los graves interrogantes de la vida y muchas veces sin hallar sentido a lo que sufre o trabaja.

3. REACCIONES ANTE EL DOLOR

El dolor es una encrucijada, una rotonda con varias salidas. Nos lleva a la perdición o a la sabiduría. El sufrimiento es una posibilidad, una escalera por la que podemos subir o bajar. El mal se presenta frente a nosotras y de nosotras depende en gran parte lo que vamos a hacer.

El dolor a algunas personas las desintegra. Para otras es un encuentro con la vida, como si el dolor, a modo de un huracán, se llevara todo lo inconsistente dejando los cimientos existenciales desnudos. Entonces todas las cosas se ven con “novedad” por una iluminación. Es así como una herida se convierte en el “gran cañón del Colorado”, como esa herida de la tierra de una maravillosa belleza.

Recuerdo lo que me escribía una hermana amiga ante la muerte de un ser muy querido: *pone a prueba el sentido último de la vida, sacude nuestras creencias “rutinarias”, nos obliga a poner a punto nuestra esperanza cristiana.* Porque la fe no libera del dolor pero en el dolor está *lo más sabroso de lo dulce* para quien llega a acogerlo y elaborarlo.

Vamos a describir primeramente las **reacciones engañosas** ante el dolor. Todas ellas, en un primer momento, pueden causar una sensación de alivio. Puede creerse que el dolor desaparece, pero después se agranda y va llevando a la persona a una insatisfacción y conflictividad internas que, a su vez, provocan en su ambiente distorsión, enrarecimiento, oscuridad. Y entonces la persona es, al mismo tiempo, paciente y agente de dolor.

Analizaremos después algunas **reacciones positivas**, aquellas que protegen y cuidan el dolor como don precioso y convierten el propio sufrimiento en fuente de comprensión propia y ajena, transformando a la persona en alguien capaz de ofrecer ayuda a los que no entienden sus propios sufrimientos.

A) REACCIONES ENGAÑOSAS

1. Sublevación interior

Es bueno ante todo dolor alertarse, luchar y poner los medios sensatos para eliminarlo. Lo que no es bueno es mantener indefinidamente esta postura de protesta creyendo que el dolor nunca debería existir, sin tomar conciencia de que es inherente a nuestra condición humana.

Ante el dolor no cabe la inicial conformidad. Pero ante lo imposible, seguir en una actitud de rebelión, conduce al agotamiento y a una total desesperación. Es, en frase paulina, *dar coces contra el aguijón*.

Este doble frente, mezcla de lucha y aceptación, es lo más difícil de discernir. Porque no se ha de abandonar la lucha contra el mal y, a la vez, se han de aceptar las consecuencias reales de la condición humana: no somos Dios, envejecemos, tenemos enfermedades incurables, morimos, hemos de avanzar en despedida casi permanente, no podemos eliminar la injusticia ... y todo esto forma parte de nuestra vida.

2. Huida

Es saludable no entretenerse en el dolor, no obsesionarse pensando todos sus pormenores y desenlaces posibles. Pero no es saludable no afrontarlo y huirlo de manera sistemática sin llegar a querer tomar conciencia de su existencia. Lo que no se vive, no formará parte de nuestra historia ni de nuestro crecimiento sino que será un factor de bloqueo y destrucción. Es muy peligroso huir del dolor y refugiarse en los ídolos.

Esta huida se hace de múltiples maneras:

- a través de un **activismo** constante que impide todo encuentro consigo misma, toda reflexión personal;

— a través de la **evasión** que es múltiple: desde la TV, el cine, la novela, el juego... hasta la droga...

Existen personas que, incapaces de vivir su propia vida, viven cada noche la vida de un personaje, identificándose con el protagonista de la novela de turno; otras, de día se enfrascan en el trabajo y de noche se toman su pastillita para dormir. Pero quien no llega a acoger el dolor, nunca conocerá los goces de la existencia.

3. *Añadiendo dolor al dolor*

Según los psicólogos, las personas suelen sufrir un 90% de sufrimientos no sanos, creados por ellas mismas a base de imaginación o añadiduras:

- **Imaginando** un futuro que nunca llegará o un pasado que no pasó. Acrecentando unos miedos sin fundamento o unas heridas emocionales sin base real, alimentadas por un egocentrismo desmesurado.
- **Culpabilizándose** de todo cuanto negativo les ocurre. Descargando sobre sí mismas la agresividad que provoca padecer un mal.
- **Victimándose, culpabilizando a los demás** de todos los males que padecen, sean reales o imaginarios. Echando todos los balones fuera con expresiones como éstas: no atienden a mis necesidades, es un médico incompetente, no respetan mis derechos, ha existido favoritismo... Esta victimación puede llegar a ser exhibicionista y hasta manipuladora para conseguir “ser compadecida”, con las ventajas que esto pueda suponer.

4. *Agrandando el tiempo*

No sólo se sufre por lo que se está pasando, sino que se sufre por lo que pasó y por lo que puede pasar. Esta mirada que recoge lo negativo del pasado conservando enormes basureros atómicos y que vi-

ve ya la amenaza del futuro como inmediata, crea una fuerte ansiedad que quema energías inútilmente y que resta fuerzas para superar el único sufrimiento real, que es el del presente.

Dios no nos da fuerzas en conserva. Sólo nos da el pan de cada día para el sufrimiento de cada día, me decía la hermana Pura Mújica, experta en el dolor.

5. Cerrando el espacio de relación

Hay personas que no quieren aparecer ante la gente como débiles o afectadas. Quieren mantener la imagen de “estar siempre bien” y se cierran a toda comunicación. No se relacionan en profundidad con nadie y se aíslan interiormente. No es tanto por no hacer sufrir sino por no soportar la compasión, la solidaridad, la superioridad en que pueden situarse las otras personas.

Un pequeño sufrimiento callado, puede ennoblecer a la persona pues lo puede sobrellevar y puede experimentar que así colabora a la positividad del ambiente. Pero un sufrimiento fuerte o largo, silenciado por orgullo, generalmente embrutece a la persona, congela sus sentimientos, superficializa sus relaciones, la convierte en una persona hipercrítica, irascible, escéptica, lejana. El sufrimiento necesita ser verbalizado: hablado con una misma, hablado con alguien y hablado con Dios, a quien se le expresa la queja, la duda, el deseo ... y en esto Jesús nos precedió. El hermetismo nada soluciona y aboca en la desesperación.

B) REACCIONES POSITIVAS

6. Sanas preguntas al dolor

Hay unas preguntas espontáneas que suelen invadir el campo de la conciencia cuando surge un dolor, explicable o no, y que muchas

veces van teñidas de matiz religioso: ¿por qué, Dios mío?, ¿por qué a mí o a esta/s persona/s? ¿qué mal he hecho yo o ella/s? ...

Frente a estas preguntas carentes de respuesta, hay otras llenas de fe y de practicidad: ¿para qué, Señor?, ¿qué me está diciendo este dolor?, ¿qué puedo aprender? ... Este tipo de cuestionamientos puede llevarnos a una mayor comprensión de nuestra intimidad, a una profundización de la fe, a un compromiso de servicio o solidaridad, a un confiado abandono en el misterio de la vida. Después, se experimenta que se ha salido de la conmoción fortalecida e iluminada.

7. Salvaguardar siempre el amor

Muy fácilmente el dolor seca el espíritu y contagia a la sensibilidad de cierta irritación y amargura. Sufrir sin hacer sufrir es todo un arte y requiere el aprendizaje del mayor amor. Cuando puede más el amor hacia los que nos rodean que el dolor propio, se adquiere una capacidad relativizadora, una fortaleza en el aguante y una espontánea elegancia en el padecer. Por eso el amor y la gratitud hacia las personas más próximas es lo que facilita sufrir con dignidad.

8. Superar los autoengaños

Cuando llega el dolor parece que nunca es su tiempo. Un conjunto de reparos le hacen frente desde la razón para justificar el no aceptarlo: “todavía es pronto”, “podría ser de otra manera”, “es excesivo para mis fuerzas”... Y sin embargo, sólo afrontando la realidad tal cual es, acogiendo lo imprevisible de la vida sin querer programarla cuando es incontrolable, nos sitúa en la verdad de nuestra condición humana.

Para una persona atea, llegar hasta aquí sería suficiente para hallar al menos paz. Para una persona creyente, la certeza de que Pasión y Resurrección son la Pascua de Jesús y la nuestra, le permite vivir las muertes con esperanza, con la convicción de que Dios es bueno y todo acabará bien.

9. Sana sospecha

No es precisamente desconfianza hacia la gente, sino hacia la propia interpretación de los hechos. Cuando la autoestima no llega al orgullo sino que se mantiene en esa humildad pacífica de saberse en posesión de verdades parciales, de una inteligencia limitada y de posibles fallos, se aligera en gran medida el peso y el volumen de los sufrimientos. Las personas modestas están más capacitadas para una habitual alegría liberadora.

10. Orientar las energías hacia el “cómo”

Es también Victor Frankl quien afirma que el “cómo” puede dignificar cualquier “qué”. Se trata de centralizar la atención, no tanto en el sufrimiento, sino en la manera con que voy a decidir vivirlo. Es como una opción ingeniosa por el aprovechamiento. Se trata de poner en marcha la capacidad creativa para transformarlo en un bien mayor. Ciertamente que el dolor puede ser una escuela dura, pero al tener que pasar necesariamente por ella, hay que intentar descubrir sus posibilidades.

**EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA**

2

EL DOLOR FUENTE
DE VIDA EN JOAQUINA

EL DOLOR COMO FUENTE DE VIDA EN JOAQUINA

Jesús es el Maestro de la misericordia y del arte de sufrir. Todo lo bueno, saludable y estimulante que vivió Joaquina lo aprendió mirando las llagas del crucificado, entrando en la persona de Jesús y contemplando cómo trató de liberar del sufrimiento y de la injusticia a su pueblo y por qué y cómo afrontó su propio dolor, el fracaso, la persecución y la muerte.

Jesús no tuvo ningún sufrimiento producido por errónea orientación de su persona, por egoísmo: nunca buscó su gloria, ni su voluntad. Su sufrimiento le vino por el amor, por captar con ojos de misericordia todo dolor y miseria humana, por solidarizarse con el sufrimiento de la gente y hacer así realidad la misión que le había dado su Padre.

Un teólogo actual, Torres Queiruga, resume así toda su actuación: *Jesús aparece en toda su vida y su conducta compadeciéndose de los que sufren, defendiéndolos de quienes los oprimen, luchando contra el mal hasta el punto de dar por ello la vida.* Jesús luchó contra todo dolor. Y cuando le llegó a Él el momento de su pasión, la vivió en diálogo con su Padre, en relación con los que le rodeaban, sin perder nunca el amor y la esperanza.

En Jesús está la explicación, la inspiración y la fuerza de Joaquina. Su vida tiene el valor de estar configurada con la de Jesús.

1. EL DOLOR EN LA VIDA DE JOAQUINA

1. La hiel y la miel, una constante de su vida

Joaquina dio siempre una importancia especial a la alegría. En ella no fue nunca simplemente biológica o superficial, sino íntima, fruto de su libertad y de su viva confianza en Dios. Es la nota dominante en su forma habitual de estar y en su semblante *risueño y afable*. Pero como en toda vida humana, en la de Joaquina, también se suceden y trenzan las penas y las alegrías:

- Esta realidad está constatada por quienes la conocieron:

Su mejor biógrafo lo indica con dos frases concisas: *Toda la vida de Joaquina es un entramado de sufrimientos y gozos (Nonell I,4). Iba el Señor entretejiendo con sucesos prósperos y adversos la vida de Joaquina (Nonell I,59).*

Y el obispo de Solsona, don Juan José de Tejada en 1833, contestando a una carta de Joaquina, le dice: *El Señor siempre mezcla los consuelos con las tribulaciones (Ep.196).*

- La misma Joaquina es consciente muchas veces de esta realidad:

En enero de 1824 escribe a sus hijos José Joaquín y Rosita: *Me temo un embargo o secuestro por parte de la Saubleda... Puedes figurarte cómo estoy... Ahora que estaba contenta porque os habíais casado, me sobreviene otra pena (2).*

Unos meses después, cuando la fundación que estaba proyectando parecía que iba adelante, vuelve a escribirles diciéndoles que podría iniciarse otro gran pleito con su cuñada María Pereira: *Dios me de paciencia para todo porque tengo el consuelo mayor que deseaba (20).*

En octubre de 1827 coinciden dos hechos: la fundación del hospital de Tárrega donde las hermanas son acogidas con gran entusiasmo y la noticia de que su hijo está prisionero en Hostalrich. Joaquina le escribe así: *Si no tuviera este clavo, que lo tengo atravesado en el corazón, tendría una gran satisfacción... Veo que el Señor no quiere darme las alegrías sino mezcladas con un poco de amargura (41).*

Desde el exilio de Perpignán, escribe a Veneranda, haciendo como una síntesis de sus convencimientos más profundos: *Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida dándome algún aliento para no desmayar del todo (92).*

Entre la lista de avisos y consejos que dio a una hermana, al ser destinada, se encuentra esta lúcida afirmación: *Esta vida es tal, que en ella es fuerza tragar más hiel que miel (Nonell II,134).*

- Porque su vida, como la de todas las personas, es una existencia con misterios gozosos y dolorosos:

El mismo día dichoso de su boda se ve nublado por la ausencia significativa de sus suegros.

Cuando acaba la guerra contra los franceses y regresa Teodoro a su casa, parece que van a entrar en una etapa serena. Dura muy poco porque Teodoro muere.

Al acercarse para ella la hora ansiada de fundar el Instituto, tiene que superar muchas dificultades: no hay obispo, el patrimonio familiar sigue en pleitos, ha de situar todavía a tres de sus hijas.

Cuando ya la primera comunidad está reunida en el Manso y comienzan a vivir su entrega al pueblo, padece la urgencia de tenerlas que alimentar cada día, la sospecha de sus amistades y aún de su familia y las burlas de los muchachos.

En julio de 1829 se acerca la vestición de Marieta en el convento de Vallabona, algo realmente gozoso para Joaquina, pero en

esos momentos ella se encuentra sin dinero para devolver un préstamo y para pagar los censos, con una cosecha pésima y ante las perspectiva de los gastos del viaje. Realmente *no sabe cómo lo hará* (72).

El 25 de marzo de 1830 su hija Teodora iba a vestir el hábito cisterciense en Vallabona, y ese mismo día por la denuncia de Andrés Solanllonc, con quien ella se había desposado anteriormente sin permiso de su madre, se la llevan a Tarragona por mandato del arzobispo Echanove, para hacerle una nueva exploración de su libertad.

En 1844 vuelve del exilio de Perpignán para reunirse con las Hermanas de Vic, después de siete años de ausencia y, unido al consuelo del reencuentro, halla que el obispo Casadevall la trata con una frialdad inesperada.

Se sabe querida por todas las Hermanas, ha visto crecer y estabilizarse el Instituto, puede morir en paz, pero también el fin de sus días se ve perturbado por las decisiones apresuradas del obispo Palau, no asimiladas por las Hermanas. Decisiones que ella acepta y que se ve obligada a motivar y estimular a obedecer.

- Hay dos testimonios que revelan situaciones dolorosas de especial intensidad:

Estrada escribe en su *Relación* que el P. Lorenzo de Barcelona, al ser incomprendida Joaquina por su familia, denegada la posible fundación en los hospitales de Vic y de Igualada y tras el doble fracaso de Tárrega y Manresa, le había dicho: *La madre Joaquina bebe el cáliz de Jesús* (F.I,34).

El obispo Tejada de Solsona, después de la muerte de Corcuera, al escribirle, hace alusión a la gran pérdida que ella ha sufrido de *su director, su consejero y padre* y le habla de la *sequedad* que está padeciendo y cómo el Señor la cuida *aunque ella no lo sienta* (Ep.200).

- La misma Joaquina que muestra siempre un talante optimista, confiado y sereno, constata en algunos momentos su estado de abatimiento:

En una ocasión dice: *no estoy de humor ni siquiera para escribir una carta (75)*.

En una circunstancia de fuerte apuro económico, llega a escribir a José Joaquín: *Siento mucho que todos me volváis las espaldas, después de haberme desvelado por todos (72)*.

Y en otra ocasión, ante las enfermedades de algunas Hermanas y los cambios de destino que se ve obligada a realizar, confiesa como abrumada a María Sabatés: *Todo son penas para mí (141)*.

2. *Sufre situaciones comunes a muchas mujeres casadas*

Joaquina en sus 17 años de matrimonio, de los 16 a los 33, más allá de la tradición y del ideal burgués, además de ser esposa y madre, aprende junto a Teodoro, las relaciones de igualdad y cooperación con el varón, comparte con él los asuntos públicos y se percibe liberada de la opresión que sufrían las mujeres de su tiempo. Vivió como *mestres-sa* de su hogar pero no bajo la tutela del marido sino como muy querida compañera. Aún así, no se vió liberada del dolor que padecen muchísimas de las mujeres que forman una nueva familia. Sufrimientos inherentes a la maternidad, la viudez, las estrecheces económicas...

- Joaquina tuvo nueve hijos, con caracteres diversos y etapas difíciles:

Cada uno requería un trato diferenciado y un cuidado específico. Ana e Inés le ayudaron y no le dieron disgustos. Pero algunos de ellos le hicieron sufrir de modo especial:

— **José Joaquín**, monje fracasado, inepto para ser el *hereu* del patrimonio, pasivo y negligente y, a la vez, arrogante y au-

toritario, con idealismos políticos, siempre escaso de recursos y al que ella tiene que sacar adelante con un amor y una paciencia sin límites;

- **Francisco**, posiblemente agresivo, hiperactivo... que le hacía temer por su futuro;
- **Teodora**, apasionada y enamoradiza, independiente y vanidosa, que tardó en madurar;
- **Teresita**, con una fuerte minusvalía ocular que sabe arrastrará toda su vida, dependiente e insegura;
- **Marieta**, viva, muy lista, con intentos dominadores a base de rabetas.

- Tiene que bregar sola en la crianza y educación de los hijos.

De casada, durante las ausencias de su marido en la guerra. Roto su hogar después, al quedarse viuda, tiene que hacer de padre-madre, trabajar y abrazar, gestionar y salvar el patrimonio familiar y acompañar a cada uno de sus hijos a situarse en la vida.

- Ve morir a tres de sus hijos:

En 1809 y posiblemente en ausencia de su marido, a **Carlota** de 11 meses y a **Francisco** de 6 años; y en 1815 a **Joaquina** de 9 años. En realidad, en aquella época morían durante la infancia el 30% de los niños. Pero este dolor, común a tantas madres de la época, no consolaba a ninguna de sus propias pérdidas

- Tiene que asumir un estilo de vida nuevo.

De ser una burguesa de ciudad, acostumbrada a un alto nivel de vida y un esmerado ambiente cultural, pasa a ser una mujer terrateniente que ha de supervisar los asuntos agrarios de una casa *pairal* con tierras, colonos, aparejos de labranza, semillas, cosechas,... y pleitos.

3. Sufrimientos en el terreno del amor

Parece que es éste el punto más sensible, el que se detecta aún en aflicciones tolerables, el que incide con más fuerza en la hondura del ser. Es ahí donde Joaquina padece con mayor continuidad:

- Joaquina sufrió el desprecio, el rechazo y la acusación de personas de las que podía esperar acogida y ayuda:

Recién casada sufre el rechazo de sus suegros: *Mi abuelo paterno*, dice José Joaquín, *ya sea porque mi padre, antes de prometerse con mi madre no se lo diría o ya porque hubiese hecho otro pensamiento, jamás había querido recibir a mi madre ya casada ... y habiéndoselo presentado mi dicha madre, postrándose a sus pies y pidiéndole su gracia, la desechó con infinita crueldad sin querer oírlo (N.I,65).*

Padece la herida de su hija Teodora que contrae esponsales sin su permiso, debido a un fugaz enamoramiento y, cuando la madre, con prudencia y sabiduría, quiere separarla de su novio y la envía con la familia de Cortada, Teodora se subleva y llega a escribir a su prometido Andrés, *que se encuentra bajo la crueldad de una madre (Ep. pag.425,n.5).*

Sufre el rechazo de sus familiares cuando ella comienza a preparar la fundación y viste el hábito de franciscana. Decían de ella con aires aristocráticos: *Joaquina nos hará bajar la cabeza*, y llegan a acusarla al obispo y a pedirle que le mande desistir de tal locura (F.I,48).

Los principales reclamos de dinero, sin atención a sus posibilidades, le vienen precisamente de su familia, de sus cuñadas.

Soporta el desinterés, falta de colaboración y aún sospecha del marqués de Puertonuevo, cuando ella va a pedirle ayuda para dar de comer a las hermanas y él le interpeló friamente: *¿para qué se mete usted en tales cosas? (F.I,16).*

Hasta el pueblo sencillo y los chiquillos de la calle se ríen de ella, le tiran piedras y gritan: *por ahí pasa la loca del Escorial (F.I,48)*. Y cuando ya está reunida en su casa con la primera comunidad, les van a molestar por las noches unos jóvenes en forma gamberra cantando canciones soeces (B.S. pag.9).

Aún de las mismas hermanas por las que tanto se desvela, llega a padecer. Nonell en su biografía habla de la *infidelidad y deserción* de las Hermanas de los Hospitales de Tárrega y Manresa (I,405).

- Sufre la separación de las personas más queridas, aquellas que le daban seguridad y descanso
 - **Teodoro** muere a los 17 años de matrimonio, cuando Joaquina tenía plenamente asumido su estado, cuando existía entre los dos una plenitud de comunicación, un proyecto común y una compenetración amorosa, como revela la carta de Teodoro a solo 40 días antes de su muerte (Ep.173).
 - El **Padre Esteban**, a quien ella llamó *nuestro fundador, mi buen confesor (Ad.1)* muere a los dos años de la fundación, *en los principios de nuestra empresa con mis hijas espirituales*, cuando el Instituto empezaba a extenderse.
 - El **obispo Corcuera** *que hizo con ellas las veces de padre* muere en 1835 dejándole tan afligida que el obispo de Solsona, al darle el pésame, le asegura: *le queda su divino Esposo Jesús que ya no puede morir y hará con usted buenos oficios y acaso en el día con mayor cariño los está haciendo a pesar de que usted no los sienta (Ep.200)*.
 - El **Padre Claret**, que había elaborado las nuevas Constituciones de 1850, que sintonizaba profundamente con Joaquina al tener en Vic una familia religiosa en marcha y unas mismas amistades, que daba ejercicios en el Noviciado y que tenía en la Congregación una hermana carnal y tres sobrinas, sale hacia Cuba al ser nombrado arzobispo de la isla.

- Cuando Joaquina ya ha tenido su primer ataque de apoplejía y sus fuerzas han empezado a decaer, ve deshecho **el equipo** en el que siempre había confiado y tiene que separarse de ellas: María Sabatés, hasta entonces maestra de novicias, sale para Cadaqués; Josefa de San Pablo, superiora de la Casa Madre, es también destinada a Malgrat (H.D.275). Nonell lo califica de *amarguísima pena* (II,415) porque al desgarró afectivo se añade implícitamente una censura tácita del método de formación y del estilo de gobierno empleados. Hacía falta una *mano dura* y no un corazón afectuoso.

Tal vez estas hondas experiencias de soledad son las que le hacen a Joaquina apoyarse en la Roca perenne y repetir llena de convicción: *Sólo el amor de Dios se encuentra siempre, lo demás todo pasa, busquemos pues lo que siempre dura* (98).

4. Joaquina sufre en el terreno económico

- De ser una burguesa acomodada pasa a ser una pobre real

Al quedar viuda, se queda sin los ingresos de la procuraduría de Teodoro, heredera de un patrimonio en pleitos y con seis hijos que situar en edades comprendidas entre 16 años y 11 meses. No puede contar con la ayuda de su hijo José Joaquín de 15 años, pasivo e inepto para solucionar los problemas del patrimonio, convertido más bien en seria preocupación.

Joaquina tiene que tramitar un mejor empleo para José Joaquín para poder dejar con él a las tres hijas pequeñas y no llega a conseguirlo.

Joaquina tiene que vivir sin gastar nada, haciendo equilibrios con lo poquísimo que tiene, haciendo una nueva hipoteca del Manso, solicitando algún préstamo, pidiendo constantemente a su hijo que cobre unos recibos para poder pagar la tercia de la Saubleda, ahorrando a tope en alimentos, vestido...: *para mí no gasto nada, yo paso*

como Dios sabe (34). *Es necesario no gastar más de lo preciso, es para mí un tormento ver cómo se va el dinero (45).*

Joaquina tiene que regatear al arriero, tiene que remendar la ropa, tiene que aprovechar las cortinas para trapos, tiene que hacer mermelada, dar un rodeo para no ver a un acreedor, ir a veces a comer a casa de su hermana Teresa. Hasta le resulta un grave problema tener que pagar al oculista de su hija Teresita porque *el oculista me ha cobrado un duro; si quiero curarla me costará una onza, y aún entonces no verá. Pero me dice que si no se lo curo, el humor le pasará al otro ojo. No sé qué hacer (21).*

Cuando va a vestir el hábito Marieta, ella tiene que hacer varios gastos y escribe dos cartas saturadas de angustia económica: *Todos me vuelven la espalda, reina el interés aún en la sangre -dice refiriéndose a su yerno Argila-, no sé cómo lo haré (72). Te pedí algún dinero -le dice a José Joaquín- y nada me contestas. ¡Que me ayuden los extraños! (73).*

- Joaquina vive bajo la presión de los pleitos y el temor de un embargo, acosada siempre por el plazo de los pagos

Los pleitos le vienen por dos conductos:

— su **tía Saubleda**, casada con Felix -hermano de Mónica Solá, madre de Teodoro- que como *hereu* se había proclamado propietario del Escorial.

Este pleito antiguo, que Joaquina perdió, le ocasionó el pago de las llamadas “tercias”, unas cantidades prefijadas que tenía que pagar tres veces al año y que ella no sabía de dónde sacar. No finalizó hasta 1847, cuando estando José Joaquín exilado en Francia, tuvo Joaquina que pagar todos los atrasos que faltaban para evitar la expropiación del Manso y la consiguiente subasta.

— sus **cuñadas** - las hermanas de Teodoro, casadas ya - que reclamaban la parte que les tocaba del patrimonio, pero en unos momentos en que resultaba prácticamente irrealizable.

Joaquina se debatió siempre entre el deber de defender los bienes de sus hijos, el deseo de no romper la caridad con la familia de su esposo y la imposibilidad de hacer frente a los pagos que le exigían, porque la guerra había devastado tierras y cosechas.

5. Joaquina vivió, además, situaciones extremas: guerras, exilio y cárcel

- Joaquina padece **la guerra** napoleónica con consecuencias muy graves: enfermedad, persecución y pérdida de bienes

En 1808 su marido va a la guerra como capitán de reserva. Ella, entre tanto, queda con los hijos en Vic teniendo que hacer frente a todo y con la zozobra que supone que él intervenga en las batallas.

Ella misma, al entrar las tropas francesas en Vic, tiene que escapar con los hijos pequeños al Montseny. Al regresar al Manso, halla las tierras arrasadas y las cosechas perdidas.

A consecuencia de la guerra contra Napoleón, Teodoro enferma de tuberculosis y muere el 4 de marzo de 1816.

- También sufre **la cárcel** con peligro de muerte

Perseguida como madre de un carlista, en abril de 1837 es llevada por un piquete de soldados a la cárcel de Vic. Al entrar le dan un golpe tan fuerte con la culata del fusil que sufre un desmayo tal que parecía iba a morir. Pasa allí cinco días con otros muchos carlistas, *con espeluznante zozobra, bajo la vigilancia de desalmados que les insultaban y amenazaban* porque han decidido matar a dos de ellos en represalia de dos liberales asesinados (Cfr. Nonell I, 525-528). Le acompaña durante todo el tiempo María Sabatés (F.I, 17). Desde ese momento cuantos la aprecian le aconsejan salir de Vic.

- Joaquina, a consecuencia de las guerras carlistas, sufre el **exilio** en Francia dos veces.

El exilio siempre es duro. Supone separación y ruptura con la familia, con todo lo que se está haciendo. Es una situación en la que es más difícil abrirse camino, tener medios. Freire, que también sufrió el exilio, llega a decir: *Nadie pasa por el exilio sin quedar profundamente marcado por la experiencia. El exilio afecta existencialmente, implica a todo el ser, sacude física y mentalmente ... es un largo período de continuo aprendizaje*

- Durante la primera guerra carlista en 1820 tuvo que huir a **Pra-des** con sus hijos, y vivir al apoyo de la colonia de emigrantes. En este momento ya había conocido al P.Esteban y los planes de la futura fundación quedaban totalmente en suspenso.
- Durante la tercera guerra carlista, al ser perseguida y encarcelada por los liberales, se refugia en Berga, centro carlista, y con las hermanas y novicias de la casa Madre se hace cargo de los hospitales de sangre. Cuando en julio de 1840 entran los liberales en la ciudad, tienen que huir precipitadamente a Francia de nuevo e instalarse en **Perpignán** (Cfr.F.II,27-40). Sabemos que en Perpignán, vivieron de su trabajo y muchas veces pasaron graves necesidades, teniendo que sobrevivir de la limosna o alimentos que les daban. Cuando en 1844 Joaquina regresa a Vic, tiene su ánimo como el de alguien que ha vislumbrado la muerte cerca y que quiere dejar sus asuntos bien organizados. Tiene prisa en poner al día la legislación del Instituto y escribe las *Adiciones*. También defiende de nuevo el patrimonio de su hijo José Joaquín que estaba en peligro de ser subastado durante su ausencia.

6. *Sufrimientos específicos como fundadora*

Si Joaquina llega a fundar una vida religiosa nueva es porque ha mirado los sufrimientos de su tiempo, porque se ha hecho solidaria de los enfermos miserables de los hospitales y de las niñas marginadas de la cultura. Ella ha interiorizado su dolor.

La fundación se hizo después de 8 años de discernimiento, de tiempos de suspensión, de situaciones muy difíciles de resolver: la tutela de las hijas, la carencia de obispo, la negativa de empezar en los hospitales de Vic o de Igualada. A sus 43 años tiene que dejar hijos y nietos, no plenamente situados y seguros, por un camino nuevo, desconocido para ella, para *hacer la voluntad de Dios*.

Joaquina, al fundar el Instituto, lo hace con jóvenes pobres, con pobres medios, para abrazar a gente pobre. La pobreza es una condición amada y buscada por ella y es, a la vez, una situación padecida. Tiene dificultades para darles de comer. Tienen que trabajar mucho para salir adelante. A veces necesita pedir limosna. Llega a estar tan apurada que ella misma cuenta cómo llegó a llorar en la catedral y el Señor le socorrió pues, *al sacar el pañuelo para enjugarse las lágrimas, halló varias monedas de plata que alguien había introducido en su bolsillo, con las que pudo remediar la necesidad*. Hasta se dice que alguna hermana, al ir a lavar la ropa, comió una cebolla que llevaba el río y que, siendo novicia Veneranda, iba a comer a su casa algunos días para ser una boca menos. Varias veces experimentó la Providencia de Dios.

Sufre el fracaso de las dos primeras fundaciones. Tal vez su inexperiencia en el modo de establecer las contratas; tal vez la falta de consistencia de las jóvenes hermanas destinadas a los hospitales de Tárrega y Manresa, dependientes de Juntas Administrativas ... Lo cierto es que las hermanas dejan de quedar vinculadas a ella. Bernardo Sala en su Historia del Instituto, lo califica de *quebrantos sufridos por la infidelidad y deserción de las hermanas* (pag.10).

Joaquina tuvo que bregar con Juntas y Ayuntamientos. Es verdad que había vivido en un ambiente intelectual con un padre notario y dos hermanos abogados, es verdad que Teodoro compartía con ella los asuntos jurídicos que defendía y que al quedar viuda ella tuvo que ocuparse de todo el papeleo que suponía tramitar unos pleitos ... pero las Contratas para el establecimiento de las hermanas era algo nuevo que debía aprender y consensuar, teniendo en cuenta tres ex-

tremos: el bien de las personas a quien se dirigía el servicio, el estilo de vida que habían abrazado sus hermanas y las exigencias que pedían los organismos que las solicitaban.

Joaquina, que había recibido acogida y ayuda del obispo de Vic, don Pablo de Jesús Corcuera, tiene que sufrir la indiferencia y hasta cierta marginación por parte de su sucesor, el obispo Casadevall, que trata los asuntos con Paula y que, tal vez, por considerar a Joaquina de familia carlista y ser él más bien liberal, no siente con ella sintonía. Este dato lo refieren los biógrafos, pero por parte de Joaquina existe siempre un deseo de mantenerse en conexión con su pastor.

Cuando le nombraron obispo de Vic, aunque ella creía que iba a serlo el vicario de Solsona, Joaquina lo recibe con fe, es más, al comunicarlo a las hermanas de fuera les dice que *todas las hermanas estamos muy contentas con el nombramiento (Ep.128)* y en distintas ocasiones recomienda a María Sabatés que le visite, que le tenga informado de sus viajes y de su salud. Solamente, una de las veces que envía sus recuerdos a los de palacio, dice escuetamente: *aunque no se acuerdan de nosotras (153)* dejando escapar esta queja contenida.

Nonell dice que *hacia el fin de sus días le fue preciso apurar hasta las heces el cáliz de la tribulación (II,415)*. Retirada ya en la Casa de Caridad de Barcelona, enferma, pero con todo el conocimiento, puede asistir a los cambios que se iban introduciendo en su obra y que no coincidían con su pensamiento.

Los hechos sucedieron de esta manera. Joaquina había creado una familia religiosa con el permiso del obispo a quien consideraba la suprema autoridad, pero con autonomía y bajo el gobierno inmediato de una superiora general. Es cierto que desde Roma se había ordenado a los obispos que velaran sobre los nuevos Institutos apostólicos femeninos por sí mismos o a través de una *lunga mano* y por ello la Congregación había estado tutelada por sucesivos Directores.

En 1854, al llegar Palau a Vic, halló a la Congregación como una fuerza pastoral prometedora pero carente de autoridad porque la Fundadora, ya enferma, y su vicaria estaban ausentes en Barcelona y el P. Es-

teban Sala, hasta entonces Director general, había sido nombrado superior de los claretianos y su nueva misión le absorbía su tiempo e interés.

Cuando Palau nombró como director general al P. Berbarado Sala y vicesuperiora general a Paula Delpuig *suscitó por el momento algún revuelo entre las religiosas, algunas de las cuales tenían su dificultad en prestar la obediencia debida a la persona designada por el Prelado y, en tal situación de rompimiento, Joaquina, que había aceptado sin la menor contradicción lo dispuesto por la autoridad eclesiástica local, se esforzó en convencer y ganar el ánimo más o menos soliviantado de aquellas religiosas, que quedaron plenamente convencidas ante la fortaleza inquebrantable de ánimo de Joaquina en esta grave contrariedad, que hubiera podido ser germen de desgracia incalculable para el naciente instituto si no se hubiese conseguido la sumisión y el respeto que tanto y tan eficazmente procuró Joaquina (Pr. 398).*

Pero Joaquina ante la postura del obispo Palau que *prometía la puesta en marcha de nuevos proyectos sobre el Instituto*, tuvo que fiarse de Dios, autor de esta obra, y hacer el sacrificio total de sí misma que - como describe sor Jacoba - *es ese no querer ser nada, ni ser contada para nada, que tanto agrada a Dios, y que fue la disposición con que el divino Esposo la halló al salir de este mundo el 28 de agosto de 1854 (F.I,97).*

7. Joaquina sufre en su propio cuerpo

Debía tener una naturaleza fuerte ya que después de 9 partos, 4 guerras, dos exilios, innumerables viajes en diligencia y muchos apuros económicos llegó a los 72 años en un tiempo en que la esperanza de vida en España no alcanzaba los 40. No obstante, están documentadas algunas enfermedades:

No pudo asistir a la muerte de Teodoro porque ella tenía en la cabeza una erisipela. Debía ser fuerte y peligrosa una infección que no le permitió levantarse siquiera y en un tiempo en que no existían los

antibióticos. Al dolor de su estado se añadió el sufrimiento de no estar presente en unos momentos tan importantes

La grafología indica que a partir de los 45 años ya se le notan signos de artrosis y pesadez de piernas por mala circulación de retorno. Y es precisamente a partir de este momento cuando la actividad como fundadora irá tomando una mayor envergadura. Nuevas fundaciones, reorganización del noviciado, visita a las comunidades, actualización de la legislación... Es un tener que llevar mayor volumen de acciones con mayor lastre de limitaciones.

Es a partir de los 66 años cuando ya aparece la enfermedad definitiva. Tiene un primer ataque de apoplejía en 1849, del que se recupera, pero al que seguirán otros más que la irán dejando cada vez más incapacitada, con el lado izquierdo paralizado y en silla de ruedas. Joaquina, lúcida, aunque con dificultad en el habla y muchas veces adormilada por el mal, tiene conciencia de su lento deterioro y cercana muerte. Pasaba horas *ante un crucifijo meditando la pasión*, su divina terapia, y leyendo el *Tratado de conformidad con la voluntad de Dios* del P.Rodríguez . Aún en sus limitaciones, trata con las niñas y acoge visitas ofreciendo un amor que alegra, cura y consuela. Recibió la gracia de *morir como una niña pues no tenía acción libre* y aunque no murió como deseaba *sobre una cruz de ceniza en el suelo*, murió despojada de todo, llena de humildad y de esperanza (Cfr.F.I,70,73,79).

2. REACCIÓN DE JOAQUINA ANTE EL DOLOR

1. *Joaquina, al parecer, no sufre por dolores inútiles*

Los sufrimientos de Joaquina son todos ellos reales, motivados. No se deben a su amor propio, a sus deseos irrealizables o a añadidas imaginarias inconsistentes.

Hay dos cartas dirigidas a ella que revelan cual era su estado de ánimo habitual y qué tipo de sanación psicológica-espiritual vivía. Explican de alguna manera por qué Joaquina se sentía liberada de sentimientos negativos.

- La primera es de D.Santiago Ramírez, director espiritual de las hermanas, que en 1833, contestando a una suya, le dice: *me ha dado un rato de satisfacción y alegría a mi corazón, viendo la que reina en la de usted. No me maravilla: ha puesto usted la confianza en el Señor y El, como dice San Pablo, es Dios de toda consolación ... continúe usted en dicha confianza, teniendo presente esta expresión de la Sagrada Escritura: "El gozo del Señor es nuestra fortaleza" (203).*
- La otra carta del año 1835, es del obispo Tejada (200). En ella le enseña a superar las tentaciones de miedo, depresión o desesperanza, dándole una triple pauta: *no dar entrada a pensamientos de desconfianza sino resistirlos y despreciarlos; mantener vivo en la memoria lo que una vez ya nos enseñó el Señor; y renovar el propósito de ser fieles a lo que ya sabemos El quiere.*

Estos dos maestros afianzaron en ella ese arte de liberación de toda trampa, esa salud mental que la caracteriza, apoyada sobre una base espiritual: la confianza en el Señor y la fidelidad a las luces recibidas.

2. Joaquina tiene una memoria amable

No es una mujer que archiva lo negativo de la vida, que guarda en su interior intactas las desgracias y fracasos con toda la amargura que destilan. Su memoria luminosa proviene de un sentimiento de gratitud por lo que el Señor ha obrado en ella y es lo contrario de una memoria enfermiza que recuerda sólo para lamentar.

Joaquina del pasado doloroso guarda dos cosas: cómo volvió a salir el sol y qué conviene rectificar para que no suceda de nuevo. El pasado es entonces, manantial de esperanza para el futuro y así lo de-

muestran un conjunto de frases suyas que hacen referencia a su historia personal:

Cuando se siente acosada por los gastos que debe cubrir y no acierta a ver el modo de salir adelante, mira hacia atrás y escribe a su hijo confiada: *El me abrirá algún camino, pues hasta ahora nunca me ha abandonado (18)*. Y desde Perpignan escribía a Veneranda, haciendo una evaluación de todo lo vivido allí y en tiempos anteriores: *Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida, dándome algún aliento para no desmayar del todo (92)*.

En 1845, al escribir las *Adiciones* y redactar en una síntesis concisa la primera historia de la Congregación en sus 19 años de vida, lo hace así: *Aunque ha pasado un tiempo muy malo, Dios se ha cuidado de mis amadas hijas como se cuida de los pájaros ... y esto mismo nos da a todas juntas nueva vida y fuerzas para continuar con lo empezado ... por lo mucho que hemos experimentado en ocasiones lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre la Virgen del Carmelo (Ad.14)*.

3. Lucha con todas sus fuerzas contra todo mal, pero asume lo que le trae la vida como bueno

A Joaquina no le paraliza el dolor, no le bloquea, no se pone a rumiarlo en su interior. Joaquina camina siempre hacia la vida:

No se lamenta continuamente de que al casarse ya no puede ser religiosa, sino que, una vez explicitado y dialogado con Teodoro, se entrega con todo su ser a la nueva forma de vida que ha iniciado y se resitúa en ella de manera realista.

No se queda paralizada en la muerte del marido; empieza una nueva etapa de vida con una enorme energía.

Es incansable en la presentación de escrituras, solicitudes y recibos para solucionar los pleitos, pero nunca llama desgracia al dictamen de los jueces, sino que vuelve a seguir luchando para hacer

nuevos recursos o conseguir el dinero para pagar lo que debe. Su postura es siempre ésta: ¿Cuál es la realidad? ¿Qué se puede hacer todavía?

Para conseguir un mejor empleo a José Joaquín es capaz de movilizar amistades, viajar a Barcelona varias veces para involucrar a sus hermanos Ramón y Jaime, intentar recomendaciones, hablar con el intendente, hacer que su hijo escriba exponiendo su situación, redactar un memorial de méritos, y, lo que aún era más difícil, mantener continuamente la esperanza de su hijo y de Rosita y decirle, una vez puestos todos los medios: *confiemos que Dios haga lo demás* (28).

Lo mismo ocurre cuando su hijo es encarcelado en Hostalrich. Además de *hacerlo todo por su parte* -como ella misma afirma - le escribe continuamente compartiendo con él la confianza de que todo acabará bien (41). *Todo se remediará. Tranquilidad y confianza* (49).

Esta actitud luchadora, confiada, positiva ante el futuro por dificultoso que aparezca, la citan muchos testigos. Escogemos uno de ellos: *Soportó con buen ánimo hasta llegar al heroísmo, las dificultades de todo género que se le presentaron con motivo de la fundación de nuestro Instituto, bien por parte de algunos individuos de su familia que se burlaban de ella y tenían por ilusión temeraria su noble empresa, bien por falta de medios temporales, tan acentuada que había podido hacerla desistir a no ser por la fortaleza de su espíritu que la sostenía constantemente con la ayuda eficaz de la gracia, que pedía sin cesar* (Juliana V, Pr.402).

4. Joaquina piensa que el dolor no es totalmente negativo, cree en su posibilidad creadora y en los aprendizajes que encierra

Tal vez por su reiterada experiencia, Joaquina tiene conciencia de que el dolor es maestro de la vida y de que puede reciclarse y transformarse en progreso y crecimiento.

Uno de los motivos de consuelo que ella escribe a su hijo cuando está en la cárcel es que *todo se convertirá en un bien mayor* (47). Y le anima diciéndole: *ten paciencia, Dios bendecirá el tiempo que has sufrido* (41). *Ten un poco de paciencia. Dios no te abandonará si tú no le abandonas; antes bien, si lo has soportado con paciencia, te concederá lo que no podrías lograr con todos los esfuerzos de las criaturas* (68). Porque ella cree que el dolor bien vivido es energía de maduración.

También hablaba así a las hermanas: *El buen Jesús nos quiere muchísimo y nos quiere llevar en pos de él tanto en los trabajos como en la gloria. Trabajemos, trabajemos, hijas mías, primeramente en el padecer por su amor, ya sea en la pobreza, ya sea en el desprecio que nos harán los del mundo, ya en las incomodidades de los destinos, en fin, hijas, siempre se presentan ocasiones de padecer algo; aprovechadlas y alegraos en el Señor que todo son pruebas de su fino amor; pensad que en este mundo, tanto si se goza como si se padece, todo acabará, y la eternidad nunca, nunca se acabará* (F.I,55).

En las enfermedades de las hermanas, sabe darles una esperanza:

Me he enterado de vuestra salud. En cuanto a la de la Hna. Rosa, confiemos en que le pasará...no son más que decaimientos de la naturaleza. Que se tranquilice, conociendo que únicamente Dios es nuestro bien, nuestro consuelo (102).

Hija, di a la hermana Claret que con esta enfermedad tendrá todos sus males curados y estará de todo su cuerpo mejor y con salud para encender más y más su alma con el amor de Dios. Que lo quiera todo por el amado dueño Jesús... y así tendrá diligencia y emprenderá todo lo que Dios manda o mandare (104).

Hija, di a la hermana Rosa que si en la juventud no ha estado buena, tal vez el Señor le conceda esta gracia en la vejez (156).

El pasado es fuente de aprendizaje para Joaquina: Su vida familiar con su complejidad de relaciones, le orientó en su trato afable y en su amor creativo con cada una de las hermanas. Y las Contratas que firma para establecer a las hermanas en las distintas localidades, van evolucionando progresivamente como fruto de una experiencia reflexionada.

5. Joaquina, en medio de las dificultades, goza de las pequeñas alegrías sin dejar que el dolor ocupe todo su ser

Son incontables los testimonios que muestran a Joaquina como una mujer habitualmente alegre y creadora de un ambiente de alegría. Bastan algunas palabras suyas, expresadas precisamente cuando sufre la contradicción:

Está viviendo estrecheces económicas, dificultades para la fundación, pleitos... y escribe a sus hijos: *estoy llena de alegría, al ver cómo os portáis (6)*.

Rosita lleva mal el embarazo, tiene vómitos continuos y ella, conocedora de la fuerza curativa de la alegría, le pide que se ría mucho con las niñas (11).

Se ha ido el hijo a trabajar a Barcelona, no tiene aún trabajo seguro, todavía está él solo hasta que pueda abrirse camino, y Joaquina se fija en un detalle positivo: *me he alegrado que vayas a vivir a la calle que lleva el nombre de ese santo (San Rafael)(57)*.

Y cuando el Instituto está en marcha, aprovecha para disfrutar todas las situaciones de gozo: El acierto en un destino: *en realidad, amada hija, estoy muy contenta, porque conozco que el buen Jesús me ha concedido la gracia de escoger para ésa la que convenía (108)*; las buenas noticias que le pueden llegar en las cartas: *Díme si las hermanas están contentas, si asisten las niñas a la escuela y si todo está en orden de lo que me alegraré (157)*; la jovialidad y gracia de la gente joven, pues cuando estaba con las novicias, al verlas jugar y divertirse, lloraba de risa, como cuenta Catarineta (N.II,303).

6. *Joaquina no reprime, expresa sus sufrimientos*

Joaquina distingue muy bien entre el dolor que hay que verbalizar a su tiempo y con la persona adecuada, y las pequeñeces que hay que callar con elegancia, porque como ella decía: *la cruz de cada día hay que llevarla de buena gana (41)*.

Su frase: *disimular, sufrir y callar es a Jesús amar*, hay que comprenderla en el contexto de toda su vida y escritos. Lo que Joaquina no quiere son personas plañideras, difusoras de malas noticias, psicologías enfermizas que airean contratiempos e insignificantes malestares, porque este modo de relación, además de revelar una carencia de intimidad consistente, contamina la vida comunitaria y eclipsa las fuentes de las pequeñas alegrías. Pero Joaquina quiere que los sufrimientos reales sean compartidos y elaborados.

Ella misma lo hacía así como se ve por las cartas que le responden el P.Esteban y los obispos de Vic y Solsona. Ella misma escribe a Veneranda desde Perpignan cuando al dolor de tener a hermanas y a hijos naturales dispersos, se añade la necesidad de ir a Beziers para confortar a su hija Inés: *tengo mi corazón partido y hecho pedazos para muchas partes (93)*. Y ella misma lo provocaba en las novicias y hermanas cuando les preguntaba cordialmente qué les pasaba o les pedía continuamente noticias sobre su salud, su estado de ánimo o su forma de vida.

7. *Joaquina halla sentido a su dolor al sufrir por Alguien*

Los sufrimientos que hemos constatado en su vida no están centrados en su yo, siempre son referibles a su familia, a las hermanas, a los pobres, a las exigencias de la misión liberadora a la que se siente llamada, a la condición de criatura que ella asume como parte de su vida. En definitiva Joaquina sufre por amor, amor recibido de Dios y fundado en Dios. Es así como ella afronta el dolor y lo pasa. Es así como su dolor adquiere **sentido**

Y esto mismo habían aprendido de ella las hermanas: *A imitación suya, tenían gran consuelo en poder padecer alguna cosa por amor a su divino esposo (SyF 125).*

Y eso es lo que ella preguntaba cuando ingresaba una hermana en la Congregación: *¿estás dispuesta a sufrir por Jesús crucificado?*

8. Joaquina jamás se víctima o acobarda

Vuestra Madre fue muy fuerte en el sufrir, decía el P.Hidalgo (Pr.513). Y Joaquina, al describir en qué actitudes deseaba creciesen las novicias, lo formula con estos adjetivos: *fuertes, humildes y diligentes (Ad.12).*

A Joaquina se la percibe siempre optimista y esperanzada. Es verdad que hacia 1831 padeció un decaimiento interior: *no estoy de humor para escribir* llegó a decir, y hasta su hija Teodora, de lejos, capta que su madre está sufriendo por algo y le pide le comunique *si tiene alguna pena (178)*, pero la tónica habitual de su ánimo era la confianza y la fortaleza, como lo demuestran múltiples testimonios:

Mantuvo gran serenidad de ánimo al perder a su marido (Pr.256). No se quedó haciendo el duelo, sino que se dedicó a sus hijos y como dice Juan XXIII, fue entonces cuando se abrió a ser *madre de innumerables pobres.*

Cuando estaba su hijo en la cárcel, se dice que *ella con firmeza de espíritu le animaba a confiar en Dios (Pr.399).*

Cuando estuvo presa, *lo soportó con ánimo tranquilo y ella misma infundía ánimo a las religiosas que presenciaron el ultraje que le hicieron, y ella también se puso a disculpar al agresor frente a los que le reprendían (Pr.398).*

Venciendo las graves dificultades que encontraba en la fundación, prosiguió su empresa sin echarse atrás por nada (Pr.394). Sintió mucho las defecciones, pero no se arredró por ello (BS 22).

Soportó siempre con ánimo tranquilo las injurias que le hacían. No se turbaba por los insultos... (Pr.313).

Y cuando al final de su vida, cambia el gobierno del Instituto y aún su misma hija Inés trata de ayudar a su madre para que lo viva en positivo, pueden constatar que ella *aceptó todo con ánimo tranquilo y sereno, sin mostrar la mayor preferencia por las normas de gobierno que ella había determinado (Pr.396).*

9. Joaquina enseña a tratar la situación dolorosa con el Señor y a abandonarse a Él

Son muchas las expresiones de confianza con las que anima a sus hijos recién casados. Especialmente está de continuo levantando el ánimo decaído de José Joaquín: *Siempre te diré lo mismo. Abandonémonos a la divina providencia porque, poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo (33).*

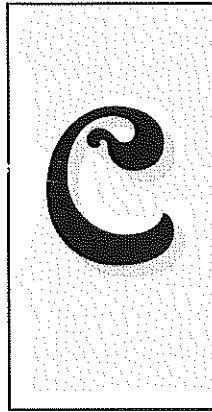
A una novicia que vivía con dolor la separación de sus padres, le decía: *Ve a la oración y explica al buen Jesús todo lo que pasa por tu alma, y verás como Él te lo remediará todo (N.II,267).*

Y a la hermana Catalina Vidal que padecía cierta inseguridad vocacional, le dijo *que en la oración expusiese al Señor todos sus temores (Pr.269).*

Y es que Joaquina nunca ha sufrido sola. En el desamparo más fuerte de su vida, al quedarse viuda sin el apoyo de un compañero para sacar adelante a los seis hijos, para solucionar todos los problemas humanos y económicos, Joaquina había tenido una fuerte experiencia de presencia y alianza: *Ahora que muere tu esposo, yo te elijo por esposa. Y ya siempre lo vivió todo compartido. Joaquina sabe, como le decía el obispo de Solsona que tiene un esposo que ya no puede morir (200).*

Y esa experiencia es la que comunica a las hermanas afirmando: *Si lo hemos entregado todo, el buen Jesús estará presente y nos dará su gracia (95).*

EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA



C ONCLUSIÓN

C ONCLUSIÓN

A Joaquina el dolor no la destruyó, sino que, como Jesús, *con el sufrimiento aprendió a obedecer*, a someterse a su condición de criatura. Después de cada sufrimiento se enderezó con nueva vida y ánimos para seguir adelante. Joaquina siempre miró a Jesús en su Pasión y por eso llegó a conocer la sabiduría de la cruz que ella formuló con esta experiencia: *la pasión del Señor es la mejor medicina (11)*.

Ya desde niña en su labor de bolillos recuerda la corona de espinas y en las pajas cruzadas, hace memoria de la cruz. Esta mirada a la Pasión *es la que enseñó a sus hijos cuando quedó viuda y era la que las primeras hermanas hacían todos los días (Pr.297)*.

Cuenta la hermana Catalina Vidal: *en las tribulaciones nos decía que uniésemos nuestras penas con las de Jesús (Pr.299)*. Recomendaba: *no echemos en olvido lo que Jesús sufrió durante toda su vida (47)*.

Los crucifijos fueron una constante en su vida: el de la Iglesia del Pino ante el que lloró las muertes de sus personas queridas; el de la cabecera de su cama *que hizo ademán de abrazarla* cuando murió Teodoro (F.I,73); el que mostraba a sus hijos cuando les hablaba de la pasión; el Cristo de la Iglesia del Hospital de Vic al que ella visi-

taba antes de entregarse a los enfermos crucificados; la cruz formada por las vigas del desván donde ella se tendía para orar y donde fue interiorizando el don carismático; el crucifijo que llevaba en los viajes y el Cristo que miraba largas horas en su última enfermedad; hasta ella misma había deseado morir sobre una cruz.

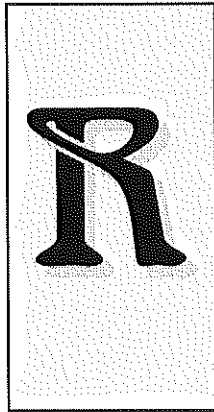
Las llagas de Jesús las describía como *fuentes del puro amor* (89).

Cuando ella y don José Estrada estaban sufriendo a causa de las dificultades que habían surgido en el hospital de Igualada, Joaquina le escribía: *Deseo una oportunidad para hablarnos; pero mientras ésta no se presente, recurramos a las llagas de Jesús y así nos entenderemos los dos* (85).

No lo dudéis, decía a las hermanas, poniendo nuestro anhelo en la cruz, en medio de las amarguras, gustaremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del esposo enamorado de las almas justas que a Él recurren (89).

La frase que sintetiza mejor lo que para ella era el sufrimiento vivido desde la mirada a Jesús crucificado, era ésta: ***en el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús*** (93). Frase que se presta a una doble interpretación: saber y experimentar que Jesús acompaña, alienta y da fortaleza cuando en la vida cristiana se sufre la contradicción, el conflicto o la oscuridad; o bien, que, aquella persona que en las situaciones difíciles acoge el dolor que conlleva la solidaridad y el servicio, es la que se transforma en Jesús, la que *completa en su carne lo que falta a la pasión de Cristo* y llega a identificarse con Jesús anonadado.

**EL DOLOR
EN
NUESTRA VIDA
Y EN
LA VIDA
DE JOAQUINA**



RESUMEN TEMÁTICO

RESUMEN TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

EL DOLOR EN NUESTRA VIDA

1. Distintas clases de sufrimiento

El dolor y el sufrimiento tienen innumerables formas: mío y ajeno; personal o colectivo; grabado en la naturaleza o añadido por nuestros egoísmos; evitable o incontrolable; comprensible o absurdo; temporal o irreversible; localizado o múltiple; normal o patológico.

Pero podemos sacar unos principios comunes:

1. Los que sufren no teorizan sobre el dolor
2. El dolor tiende a invadir todas las dimensiones de la persona
3. Provoca una constelación de sentimientos diversos, según la interpretación que se le dé
4. Es una señal de alarma de que algo no va bien
5. Es subjetivo e inmedible; siempre es un misterio

6. No se puede eliminar de la vida del ser humano
7. Puede convertirse aún en gozo

2. Nuestra sociedad genera sufrimiento

El individualismo y la competitividad dejan a la persona sola
El trabajo cada vez es más estresante
La sociedad de consumo crea nuevas necesidades y frustraciones
Los desastres ecológicos perjudican la salud
La corrupción produce desconfianza y desaliento
Se vive en un ambiente saturado de amenazas
La increencia deja a la persona sin sentido

3. Reacciones ante el dolor

El dolor es una encrucijada, lleva a la perdición o a la sabiduría. Importa no tanto qué se sufre sino cómo, qué hacemos con el dolor. Hay un conjunto de reacciones insanas:

- a) *Reacciones engañosas*
- b) *Reacciones positivas*

SEGUNDA PARTE

EL DOLOR COMO FUENTE DE VIDA EN JOAQUINA

1. El dolor en la vida de Joaquina

- 1. La hiel y la miel una constante de su vida.** Toda la vida de Joaquina es un entramado de sufrimientos y gozos. Ella misma dice: *veo que el Señor quiere darme las alegrías mezcladas con algunas penas.* Hay momentos de especial intensidad.

2. Sufre situaciones comunes a muchas mujeres casadas. Los hijos tan diferentes y con limitaciones le hacen sufrir. Ver morir a tres hijos. Quedarse viuda y tener que bregar sola en la educación y defensa de sus hijos. Tener que asumir un estilo de vida nuevo.

3. Sufrimientos en el terreno del amor:

- Vive el desprecio y aún el rechazo y acusación de personas de las que podía esperar acogida y ayuda: los suegros, los familiares, amigos, el pueblo sencillo, alguna hermana
- Sufre la separación de las personas más queridas, aquellas que le daban seguridad y descanso: Teodoro, el P.Esteban, el obispo Corcuera, el P.Claret.

4. Joaquina sufre en el terreno económico:

- De ser una burguesa acomodada pasa a ser una pobre real al quedar viuda y a consecuencia de la guerra y los pleitos del patrimonio de sus hijos.
- Joaquina vive bajo la presión de los pleitos y el temor de un embargo, acosada siempre por el plazo de los pagos.

5. Joaquina vivió, además, situaciones extremas:

- La guerra napoleónica y tres guerras carlistas.
- El exilio a Francia en dos ocasiones.
- La cárcel con peligro de su vida.

6. Joaquina tiene sufrimientos específicos como fundadora

- Asumió y se solidarizó con el dolor de su pueblo.
- A los 43 años empieza una vida nueva dejando hijos y nietos.
- Funda un Instituto con jóvenes pobres, pobres medios, para los pobres.
- Sufre el fracaso de las dos primeras fundaciones.

- Tiene que bregar con Juntas y Ayuntamientos.
- Sufre la indiferencia y marginación del obispo Casadevall.
- Vive con lucidez los cambios que se hacen a su obra.

7. Joaquina sufre en su propio cuerpo

- la erisipela que le impide asistir a la muerte de Teodoro.
- artrosis y mala circulación en los momentos de máxima actividad como fundadora.
- diversos ataques de apoplejía que llegan a dejarla paralizada y en silla de ruedas.

2. Reacción de Joaquina ante el dolor

- 1. Joaquina, al parecer, no sufre por dolores inútiles,** se libera de muchísima carga de dolor, al sufrir por lo real y nunca por amor propio o deseos irrealizables.
- 2. Joaquina tiene una memoria amable.** No archiva lo negativo del pasado sino que lo convierte en fuente de aprendizaje. Y todo lo positivo constituye para ella motivo de esperanza.
- 3. Lucha con todas sus fuerza contra todo mal, pero asume lo que le trae la vida como bueno** porque cree que Dios es Amor. Es incansable en la tramitación de escrituras para solucionar pleitos, de escribir recursos para mejorar el empleo de José Joaquín, de movilizar personas para sacarle de la cárcel... pero luego todo lo deja en manos de Dios.
- 4. Piensa que el dolor no es totalmente negativo, cree en su posibilidad creadora y en los aprendizajes que encierra.** Usa este argumento para consolar en sus penas a otras personas.

5. **Joaquina en medio de las dificultades, goza de las pequeñas alegrías** sin dejar que el dolor ocupe todo su ser.
6. **Joaquina no reprime, expresa su dolor** y enseña a comunicarlo.
7. **Halla sentido a su dolor porque siempre sufre por Alguien** y esto es lo que enseña a las hermanas y pide a las que quieren ingresar al Instituto.
8. **Joaquina jamás se victima o acobarda**, fue muy fuerte en el sufrir y mantuvo siempre la serenidad de ánimo sin echarse nunca atrás.
9. **Joaquina enseña a tratar la situación dolorosa con el Señor y a abandonarse a Él** porque Dios cuida de todo.

CONCLUSIÓN

A Joaquina el dolor no la desintegró, le ayudó a madurar, le enseñó la sabiduría de la cruz y le abrió a nueva vida. Como Jesús, *con el sufrimiento aprendió a obedecer*.

Todo su secreto nos lo transmitió en estas palabras:

La Pasión de Cristo es medicina general (11).

En el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús (93).

ÍNDICE

Introducción	7
1. El dolor acompaña nuestra vida	
1. Clases de sufrimiento	11
2. Nuestra sociedad genera sufrimiento	15
3. Reacciones ante el dolor	18
2. El dolor como fuente de vida en Joaquina	
1. El dolor en la vida de Joaquina	28
2. Reacciones de Joaquina ante el dolor	42
Conclusiones	53
Resumen temático	57